RENÉ DE COSTA: *Huidobro: los oficios de un poeta*. México: Fondo de Cultura Económica, 1984.

La década de los años veinte fue un tiempo turbulento, variado y múltiple que renació tras el telón de la guerra. La ciencia y la técnica hicieron su propia revolución. Esa época vivió de una unidad diversa en donde la creación artística y los nuevos movimientos sociales cambiaron la fisonomía de la sociedad. Es posible afirmar que la tradición artística actual deba mucho a esa década. De ahí que para cualquier crítico literario la señalada época sea un tiempo indispensable. No obstante, René de Costa ha hecho algo singular en su libro: escogió un poeta en esa época. Como era de esperar, el resultado es notable: los oficios del poeta, Huidobro, en el lapso de las primeras tres décadas del siglo xx.

Si la mencionada época es novedosa y contradictoria, no menos cierto es que el crítico norteamericano eligió un poeta con similares características; de ahí que el profesor De Costa sea consciente de su labor y se enfrente al problema: ¿cómo captar a semejante hombre? El estudioso nos da algunas consideraciones al respecto; luego viene su propuesta fina y oportuna: estudiar todo aquello que haya sido determinante en Huidobro, buscando no separar al poeta de su obra y alternar el análisis con criterios artísticos y de la vida del poeta chileno. Ese objetivo le lleva a distinguir aquellas actividades más importantes emprendidas por Huidobro, entre las que destacan: la formación excéntrica del poeta como modernista en Chile, su papel seminal dentro de la vanguardia en Francia y España, su pasión por la polémica, la escritura visual, el lado lúdico de su poesía poscubista, su labor como cineasta y novelista, la militancia política y sus mejores poemas: *Altazor* y *Temblores de cielo*.

A modo de introducción, el crítico nos refiere las publicaciones que Huidobro fundó para abandonarlas posteriormente; ellas son: *Musa joven*, *Azul*, *Nord-Sud*, *Creación*, *Vital*, *Ombiligo* y *Total*; luego, *Acción* y *Actual*. Lo importante del repaso a estas revistas es, como lo señala René de Costa, que a través de ellas se hacen evidentes las diversas campañas que realizó Huidobro para figurar e instalarse en el mundo político, literario y artístico de aquella época. Hallamos aquí, también, los oficios de un poeta: polemista, político y animador cultural, la evolución y transformaciones del poeta chileno en el espacio de tres décadas, que le permitieron modificar, de alguna manera, la literatura europea y latinoamericana.

La formación excéntrica de Huidobro como modernista en Chile se analiza, fundamentalmente, a través de dos libros: *Canciones de la noche* (1912) y *La gruta del silencio* (1913). El crítico señala que la diferencia entre ambos libros es clara: uno es modernista y el otro busca ir más allá. En el primero hay una intención del poeta por igualar la poesía con lo sonoro y ornamental, en tanto que en el segundo modula la lectura del texto a través de la distribución en la página impresa: la crítica al modernismo.

Si en el capítulo anterior Huidobro aparece más allá del modernismo, en el tercero René de Costa nos sitúa al poeta en la vanguardia artística europea. Allí nos da cuenta de la relación de Huidobro con el cubismo, con el poeta Reverdy y el pintor Juan Gris, y encontramos una hipótesis sobre la razón que llevaría al poeta chileno a inventar el término del «creacionismo». La información que se maneja sobre este período es muy valiosa y permite observar cómo los rasgos vanguardistas de la poesía de Huidobro se confrontan con el análisis de algunos poemas cubistas

presentes en el libro *El espejo del agua* (1917). Se aportan allí algunos elementos que distancian a Huidobro del poeta Reverdy. Hay también valiosas referencias a los cuatro libros de Huidobro publicados en Madrid (1918): *Torre Eiffel*, *Poemas árticos*, *Hallali* y *Ecuatorial*.

En el capítulo siguiente el crítico nos informa sobre las distintas polémicas sostenidas por Vicente Huidobro: contra el futurismo y las críticas que le negaban originalidad, contra Guillermo de Torre a propósito de la querrela entre Reverdy-Huidobro, contra el surrealismo, la discordia con Neruda, Pablo de Rokha y César Moro. Bien hace René de Costa al señalar que la polémica fue siempre para el poeta chileno una manera de estar en el centro de la atención, puesto que este Huidobro a menudo se desconoce.

Se puede decir que Vicente Huidobro estuvo siempre «más allá». En efecto, en el capítulo V, titulado «Más allá del cubismo», observamos cómo el poeta chileno, después de fracasar en su intento por reunir la vanguardia en torno a las ideas creacionistas, desarrolla durante los años 1920-1925 unas composiciones breves no muy alejadas de Dadá. En esta época reaparecen también sus experimentos con la escritura visual y escribe su propia variante de poesía surrealista. De manera que, según René de Costa, es posible que esa etapa de búsqueda vanguardista en la que se inserta el surrealismo llevara a Huidobro, más allá del cubismo, hacia otros tipos de escritura, más heterodoxos, como *Altazor* y *Temblo de cielo*. Propuesta altamente sugestiva y compatible.

Le sigue en exposición y análisis el capítulo relativo a la política, en el cual el profesor De Costa observa un acontecer algo teatral de Huidobro; de ahí que el estudioso haya querido examinar la actividad teatral del poeta chileno, en especial su obra *En la luna*, como un eco del credo político de Huidobro. Se interesa también, en el capítulo siguiente, por la aportación de Huidobro a la novela y el cine, en donde analiza las obras *Cagliostro* y *El Cid campeador* como muestras artísticas de una reescritura. Para René de Costa, el interés del poeta chileno por el cine radicaba en la intriga que sentía por esa forma moderna de la ilusión que unía movimiento, tiempo y espacio.

La obra culmina con un análisis de *Altazor*, brillantemente expuesto mediante un trabajo filológico que ilumina la génesis del poema, ligada a los cambios de técnicas y actitudes del poeta durante el largo período de elaboración. Siendo *Altazor* uno de los libros más extraños y densos de la lírica contemporánea, la virtud del crítico consiste en habernos dado una valoración altamente comprensible. René de Costa, lejos de cualquier sistema cerrado, nos sitúa en un período que valora desde la perspectiva particular de un poeta. Algo me hace pensar que algunos capítulos, como, por ejemplo, los titulados «Las revistas», «Polémicas», «Política (y teatro)» y «Novela y cine», debieron haber sido agrupados en un apéndice, puesto que los mismos, aunque son de gran importancia, parecen restar unidad al desarrollo expositivo interno del libro, que es el de la evolución lírica del poeta. Pero como en *Huidobro: los oficios del poeta* el autor ha buscado darnos una valoración múltiple del hombre y su poesía, mi observación carece de sentido: René de Costa nos ha mostrado a un Huidobro total: un verdadero carácter poético.

FERNANDO HERRERA

San José, Costa Rica.